



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

10 | 2014
El XIX en el XX

Lamborghini ilustrado

Agustín Barovero



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/1589>

DOI: 10.4000/lirico.1589

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Agustín Barovero, « Lamborghini ilustrado », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 10 | 2014, Publicado el 15 marzo 2014, consultado el 22 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/1589> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.1589>

Este documento fue generado automáticamente el 22 septiembre 2020.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Lamborghini ilustrado

Agustín Barovero

REFERENCIA

Lamborghini, Osvaldo y Trigo, Gustavo, *¡Marc!*, Mar del Plata : Puente Aéreo Ediciones, 2013, 219 p.

1 A mediados de 2013, la editorial marplatense Puente Aéreo inauguró su catálogo con dos libros: *Sobre el Rock: en busca del post ferpecto*, de Martín Zariello (con prólogo de Fabián Casas), y *¡Marc!*, historieta con guión de Osvaldo Lamborghini y dibujos de Gustavo Trigo. Este último volumen, que cuenta con un prólogo de Oscar Steimberg, presenta reunida la totalidad de los episodios de la tira, publicada en la revista *Top Maxi-Historietas* entre 1971 y 1972. Los editores, Esteban Prado y Esteban Quirós, inician el camino editorial con una cuidada pieza de rescate, saldando "una de las cuentas pendientes de la literatura y la historieta argentina"¹.



2 A comienzos de la década del 70, la editora Cielosur propuso al dibujante César Spadari superar los cánones del género historieta —constituido por *El Tony*, *Fantasia*, *D'Artagnan...*— con una revista mensual: *TOP Maxi-Historietas*. En el equipo de Spadari se encontraba Gustavo Trigo, amigo de la psicoanalista Paula Wajsman —pareja, por esos años del autor de *El Fiord*—, quien propuso a Lamborghini crear un personaje para la revista. Entre julio de 1971 (fecha de aparición del primer número) y mayo de 1972, *¡Marc!* pasó de ilustre desconocida a principal atracción de *TOP Maxi-Historietas*, y obtuvo excelentes críticas y repercusión en medios argentinos. La línea editorial de la publicación, desde su inicio, apuntó a dejar sentada una posición:

HA LLEGADO LA HORA DE LAS DECISIONES. [...] NUESTRO CAMPO ES LA HISTORIETA. [...] Sin ambientes indefinidos, teléfonos blancos, sin héroes puros e infalibles, asexuados, sin relatos expurgados de toda opinión. Sin tabúes. Sin barreras. [...] Una visión adulta, de adultos, para adultos. [...] "TOP" MAXI-HISTORIETAS MARCA LA HORA EN HISTORIETAS.²

3 *¡Marc!* sintetizaba esa visión, que aspiraba a cambiar el género en un gesto de desengaño y rebeldía. Para Osvaldo Lamborghini, extranjero en el campo de la historieta, resultaba una incursión particular, y a la vez una alternativa deseable ya que por esos años su inestable situación laboral le demandaba asumir proyectos que generaran algún ingreso (*El Fiord* había sido publicado dos años antes, en 1969, y desde entonces no había escrito nada ni se había ocupado de su pasar económico).

4 La trayectoria de Lamborghini como guionista de *¡Marc!* fue fluctuante: inicialmente atracción de segunda línea —detrás de Héctor Oesterheld, Horacio Altuna y otros reconocidos del género—, luego de media docena de episodios sus guiones se transformaron en lo más destacado de la revista. "Para marzo de 1972 Lamborghini ya era el guionista-estrella de *Top*".³ La constancia de la labor de entrega mensual no fue simple: los capítulos de 1971 parecen haber merecido más trabajo —en la elaboración de los diálogos y complejidad de las historias—, mientras que los de 1972 fueron dados a luz bajo una cierta desidia o descuido, evidenciadas en desenlaces abruptos y escenas que se prolongan más allá de lo que dura su intriga; Strafacce nota "desarreglos o

perezas de último momento" y que "a Lamborghini le costaba entregar a Trigo en tiempo oportuno un texto que alcanzara la extensión pautada".⁴ A pesar del éxito crítico y editorial, sólo once números verían la luz. La biografía de Lamborghini no da cuenta de los motivos del final de *¡Marc!*. En este sentido, Strafacce conjetura que la interrupción se debió a cambios en la dirección de la revista (Leonardo Wedel reemplaza en Junio de 1972 a Spadari), o incluso a disminuciones en la remuneración de los dibujantes y guionistas.

- 5 Marc, el personaje que da título a la historieta, es Marcel Leglaisse Nehergang, hijo de "una distinguida familia francoalemana". El primer episodio sirve de presentación y *racconto* de la vida del héroe, recurso clásico del género. Sobre un trasfondo de alcurnia se perfila una historia de deshonra familiar. Una mezcla de impertinencia y gusto por la violencia se conjugan en el adolescente Marc, cuyo padre quiere encauzar con la ayuda no de un docente o un tutor, sino de dos ex presidiarios. Fracasada esa empresa (los contratados renuncian desesperados), el segundo "proyecto educativo" lo envía al Congo Francés. Expulsado finalmente por uso excesivo de violencia hacia el enemigo, Marc es incorporado al "Grupo de Asesores", fuerza internacional destinada a la captura de criminales de alta peligrosidad. Marc es un marginal, un *outcast* que se inserta en la sociedad que lo rechazó por las mismas cualidades que luego ésta aprovecha. El "Grupo A" paga las consecuencias de esa "vocación por el desastre" en que, a ratos, se cuela la predilección por la desmesura de su guionista.



- 6 Fiel al proyecto de la revista, la primera entrega de *¡Marc!*, titulada "Ya que insistes, Ivonne", propone una lectura paródica de los recursos de la historieta de aventuras. Ivonne es la bella joven con quien dialoga Marc en ese primer episodio, mientras fuman y beben whisky. La historia de juventud del héroe se cuenta bajo el pretexto de un supuesto pedido en que Ivonne insiste: esto no es más que el ego proyectado del protagonista en su interlocutora, puesto que ella no pregunta nada. La doble lectura propia de la parodia (el mensaje literal y la implicatura de cómo leer ese mensaje) se

sugiere en dos cuadros simétricos que interpretan de manera distinta la misma escena : en uno, Marc besa la mano de Ivonne, quien, recostada, hace volutas de humo ; en el siguiente, ella está amordazada y atada a una silla, con aspecto desahuciado, mientras él hace caso omiso de su desesperación y, observando la botella de whisky, comienza su relato —en el fondo, una ventana o decorado cobra la forma de una reja de prisión.⁵ Dialogando con el género y sus convenciones, Lamborghini y Trigo cuestionan la idea misma del interés por oír (o leer) las aventuras de semejante individuo, eco del héroe prototípico de historieta : un elegante hombre de acción, un ser extraordinario, *bon vivant*, soberbio, que resalta entre los congéneres por extremo heroísmo o valentía.

- 7 Es en ese punto que la compilación de *Puente Aéreo* es vital para entender otra cara (más) de Lamborghini : una que conjuga la lectura erudita y sesgada de un producto masivo y crea un objeto complejo (como ocurre con el psicoanálisis y el peronismo en *El Fiord*). La parodia funciona desde la caracterización hasta la estructura argumental misma de los episodios, de las rupturas de los marcos ficcionales a los juegos intertextuales (la inserción de un poema de William Blake o personajes que parecen reescrituras de los de Hergé). Se asiste a una serie que, para contarse, extrema procedimientos convencionales hasta el límite del absurdo, sin por eso echarlos por tierra ni relegar su núcleo de historieta de aventuras. La trama siempre involucra un trasfondo de policial donde debe descubrirse el plan del enemigo de turno, combinado con la dinámica de aventuras, donde una vez hallado el escondite o resuelto el enigma, el héroe debe pasar a la acción por mano propia. Así, junto a "las aventuras que se cuentan y la aventura de contarlas"⁶ (como alude Steinberg en el prólogo a las diversas rupturas de la "cuarta pared") sigue latiendo el pulso acelerado del lector ávido de historias, pero desengañado de toda ingenuidad.
- 8 Los antagonistas de Marc —Maurizius, las trillizas de la repostería holandesa, Mio-Mio, Balashenka, el loco Gastón, Arístides Lobeito... — extreman el trazo de la caricatura en distintas direcciones. Inmadurez, megalomanía, depresión, desvaríos, gula... En esa burla al villano de historietas, la galería de enemigos se fija fuertemente en la memoria visual, de la misma manera en que "¡Marc!", ese nombre-marca, se instala como un ícono que invoca al héroe con su sola mención. Paralelamente, a villanos inoperantes corresponden soluciones disparatadas : cuando Marc topa con los límites de su ingenio, el olor a pólvora de las explosiones inunda la página y el episodio se resume en pocos cuadros.
- 9 Durante el primer medio año, que coloca a *¡Marc!* como protagonista de *TOP Maxi-Historietas*, el énfasis se instala en lo absurdo y caricaturesco de los antagonistas y en el alcance inmediato de las acciones bienhechoras del héroe, tan instantáneamente concebidas como improvisadamente llevadas a cabo. Guionista e ilustrador acentúan esta simetría, resaltando rasgos preponderantes de las pretendidas historietas "adultas" de las editoriales que competían con *Cielosur* (los teléfonos blancos, los héroes puros, infalibles y asexuados aludidos en el prólogo del primer número de la revista).
- 10 Luego, en sus últimas cuatro entregas se introduce un cambio de signo. En un comienzo (durante los primeros seis, siete capítulos), la trama de aventuras definía al protagonista por sus antítesis (respecto del villano y respecto del contexto en que se destacaba como hombre excepcional) ; en los episodios finales, la aventura es una excusa tangencial para afinar el trazo, hacer hablar a los personajes e indagar en rasgos psicológicos que bordean lo metafísico. Al servicio de esto, guionista y dibujante espejan el carácter megalómano y fríamente violento de Marc con la aparición de

Blanche, en "¡Tiene novia, tiene novia!". En la primera etapa los cuadros se abarrotaban de diálogos largos e imágenes condensadas que aglomeraban información que parecía desbordar la página; en los últimos episodios *¡Marc!* se lee con otra respiración y la misma escena merece ilustraciones de página completa, así como reformulaciones y reversiones distintas. El cambio de ritmo produce un efecto de "humanización" de los personajes y la aventura circula por lo interpersonal: reencuentros, identificaciones, afectos, equívocos, relaciones de sumisión y sadismo reemplazan a la frialdad, la desmesura y la profusión de pólvora y explosivos de los primeros episodios.

- 11 En los últimos dos capítulos, *¡Marc!* cambia de disposición en la página, al igual que todas las tiras de la revista; nota de por medio, los editores respetan este cambio de formato y la historieta debe leerse girando el libro sobre el costado derecho. Trigo y Lamborghini abandonan la verticalidad del dibujo y el vértigo de la acción aglomerada en esa condensación visual, y recalcan en el diálogo sin vorágine del espacio íntimo. Lejos de la Ivonne que servía de mera interlocutora testigo, a la que Marc no escuchaba, Blanche instala una dinámica donde cada provocación tiene una respuesta inmediata, igual de filosa.
- 12 También hay un cambio en los enemigos, que se tornan oscuros, perversos y silenciosos. Mio-Mio, un criminal de voz chillona, cráneo desproporcionado y rasgos obsesivos (que amenaza de muerte a cualquiera que lo llame "enano", que cuando ve algo que le interesa grita "mio mio" y lo persigue con los brazos en alto) secuestra un centenar de modelos internacionales para pedir un rescate millonario en los primeros episodios. Semejante figura parece una caricatura infantil al lado de Balashenka (con quien se enfrenta Marc en el último episodio), que complota en secreto desde su casa, sentado en un permanente banquete, secuestra y tortura a sus enemigos en un espacio claustrofóbico y en el exceso siente perder el sentido de la vida. La misma distancia se halla entre Doghoo y Wahanta, dos esclavos africanos de permanente sonrisa al servicio de Maurizius en los primeros capítulos, y la sirvienta de "Lina Luna, mártir", depresiva mucama cuya adicción la obliga a permanecer dependientemente junto a su ama narcotraficante y someterse a su arbitrio. Todo en *¡Marc!* se adensa, también su humor. Lejos queda el gag logrado desde el ridículo: la risa se torna en mueca de crueldad, de indiferencia displicente o conmisericordiosa hacia los personajes.
- 13 Blanche impone la dinámica dual en que el propio personaje puede verse reflejado. En ese ida y vuelta, el protagonista comienza a vaciarse:
- Marc: - (leyendo) Título: "Notas sobre el derrumbe". Hay tres palabras que no entiendo: "notas", "sobre" y "derrumbe". Así no puedo leer.
Blanche: - Él solamente entiende "el". [...]
Marc: - ... Cuando yo escriba...
Blanche: - Para escribir es preciso, antes, tener sentimientos. Y conciencia. Y necesidad de comunicarse con el mundo, y...
Marc: - Bueno, está bien. Que escriban otros, entonces.⁷
- 14 Lamborghini hace de Marc un ignorante de sí mismo; lo que hay de sí es una cáscara vacía, algo que gira en falso sobre el propio eje. Esto, sin embargo, no es incongruente con la imagen de los primeros episodios: es sólo un cambio de enfoque sobre el mismo objeto, un ajuste de óptica. Los episodios finales están plagados de este tipo de indicios: los hermanos Benson, asesinos a sueldo que dicen todo por duplicado en exacta forma (como una copia en negativo de Hernández y Fernández —Dupont et Dupond en el original—, los personajes de *Les Aventures de Tintin* de Hergé), parecen sugerir, como

contraejemplo, que sólo un espejo que deforma puede dar una imagen auténtica. La autopercepción y la especularidad adensan las líneas temáticas que se abren en torno a su identidad : "pasé horas en la esfera del espejo, sin que me afectara : al mirarme, yo veía a otro. Así me salvé."⁸

- 15 Esta incipiente deconstrucción del "duro" de acción queda trunca : la historieta detiene su publicación luego de "En la esfera del espejo", su decimoprimer entrega. Baste como conclusión esa insinuación final, que afirma a *¡Marc!* como expresión lamborghiniana de "vocación por el desastre" (en palabras de su personaje), armando y desarmando la historieta de aventuras de los años '60 y '70.



NOTAS

1. Del texto de la contratapa.
2. Citado en R. Strafacce, *Oswaldo Lamborghini. Una biografía*, Buenos Aires : Mansalva, 2008, p. 235.
3. R. Strafacce, *op. cit.*, p. 250.
4. R. Strafacce, *op. cit.*, p. 248.
5. O. Lamborghini y G. Trigo, *op. cit.*, p. 16.
6. O. Steinberg, "Y Marc habló", en O. Lamborghini y G. Trigo, *op. cit.*, p. 9.
7. O. Lamborghini y G. Trigo, *op. cit.*, p. 171-172.
8. O. Lamborghini y G. Trigo, *op. cit.*, p. 172.

AUTORES

AGUSTÍN BAROVERO

Universidad Nacional de Mar del Plata